

**EDITORIAL****El futuro de la Democracia**

El golpe de Estado intentado por un alzamiento militar el pasado 4 de febrero es un hecho de suma gravedad. Más grave aún es la situación que creó las condiciones para que una minoría audaz intentara un asalto al poder que los pusiera en condiciones de impulsar mejoras deseadas por la mayoría de los venezolanos. La insensatez política puede llegar a su máximo grado si no se deciden los correctivos que cierren definitivamente el paso a golpes ilusorios capaces de acabar con muchas ilusiones. La tarea prioritaria en este momento es provocar la creatividad social para asegurarnos un futuro democrático.

**EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS**

El golpe de Estado (más bien al Gobierno) provocado por un alzamiento militar es un "medio" inadecuado para corregir o profundizar los defectos o carencias de un régimen democrático, aunque sea el fin que proclamen y sinceramente profesen sus autores.

El militar no es el medio adecuado para rescatar los valores republicanos de la honestidad pública, promover la conciencia ciudadana y conducir la sociedad a la vida democrática, por mucho que se proclame esa intención como finalidad o se inspire su proposición en las ideas "bolivarianas", se adjetiven las acciones de "revolucionarias" y se tenga un diagnóstico acertado de las deficiencias presentes de la situación venezolana.

A la democracia no se llega por ningún camino que no sea también democrático. No es de extrañarse que una buena parte de los venezolanos se identifiquen espontáneamente con la intención de eliminar la corrupción como práctica normal en el manejo de los asuntos públicos, de garantizar la seguridad a la población, hacer que los servicios públicos funcionen con eficiencia, se detenga el proceso de empobrecimiento y se devuelva la ilusión de una vida mejor a las jóvenes generaciones. Tampoco es de extrañarse que esa identificación inicial no se convierta en acciones reales de apoyo porque se intuye que no basta un buen fin para que el medio sea justificado.

No es el momento de discutir si los métodos utilizados en la formación de soldados y oficiales de nuestras Fuerzas Armadas son los mejores para convertirlos en servidores de la Patria. Lo que sí es indiscutible y claro es que esos métodos no sirven para formar ciudadanos demócratas. Los medios a través de los cuales se inculcan los valores de disciplina, obediencia y disposición a entregar la vida en el cumplimiento del deber, propios de la institución castrense, no pueden trasplantarse simple y llanamente al terreno político ni siquiera para sembrar y cultivar esos mismos valores. Una cosa es la virtud militar y otra la virtud ciudadana aunque ambas formen parte del mismo esfuerzo por construir una nación libre, humana, justa y democrática. Por métodos militares se llega a una sociedad militar y no a una

democrática. El fin de quienes utilizan el instrumento militar puede ser muy loable. Si se escoge el medio equivocado no se consigue o se producen los efectos contrarios.

**DE ILUSION TAMBIEN SE MUERE**

Otra ilusión de igual calibre es pensar que vivimos en democracia. El "sistema de conciliación de élites" como alternativa al régimen dictatorial constituido por el gobierno de las Fuerzas Armadas ha podido utilizar el adjetivo de "democracia" porque uno de sus pilares fundamentales han sido los partidos populistas y obtuvo gran parte de su legitimidad a través de elecciones masivas periódicas que bajo la ilusión de la participación popular dejaba intactos los "pactos fundacionales" entre las élites.

El populismo de organizaciones partidistas, concebidas de acuerdo a un esquema muy centralizado (algunos lo adjetivan "leninista", la sabiduría popular acuñó la expresión "cogollística"), se apoderó de los gremios y toda expresión organizativa de la sociedad convirtiéndose en el canal exclusivo de mediación entre los ciudadanos y el Estado. Los tiempos de la abundancia estatal llevaron a generar una relación paternalista y clientelar entre el Estado y los venezolanos. La corrupción se enseñoreó fácilmente en este tipo de relaciones, amparada, además, por un malentendido "espíritu de cuerpo" que ha hecho que se defienda "a priori" a cualquier "compañero" por el hecho de serlo, sin averiguar ni sancionar actuaciones al margen de la ética o de la ley.

Más aún, los partidos populistas coparon completamente el espacio estatal, de manera tal que la independencia y equilibrio entre los poderes públicos se convirtió en una nueva forma de asegurar los privilegios de las élites pactantes. La corrupción expandida como forma de asegurar lealtades partidistas adquirió la máxima impunidad, pues el sistema judicial se puso al servicio de este modus operandi, llegando al nivel actual de deterioro que no garantiza para nadie el mínimo de seguridad jurídica característico de un Estado democrático de derecho.

El golpe del 4 de febrero puso de manifiesto la escasa legitimidad del gobierno y del sistema político venezolano después de 34 años de fundado. El golpe provino de uno de sus fundamentos: las Fuerzas Armadas. La motivación expresada responsabiliza a otros de sus fundamentos: los partidos políticos y las élites económicas privilegiadas. La ilusión de que esto no es así puede ser mortal.

El 4 de febrero fue la puntilla del sistema político iniciado en 1958. Tanto que podemos hablar del "antiguo régimen" para referirnos a él. Por eso, tan nefasto como el éxito de quienes creyeron que militarizando el gobierno llegaríamos a la democracia, sería volver a la "normalidad" en la que devino la gestión del sistema de conciliación de élites fenecido.

La actuación posterior al 4 de febrero del Presidente de la

República, de los partidos Acción Democrática y COPEI, de la CTV, FEDECAMARAS y de los voceros de los Grupos Económicos indican que han regresado a la ilusión del pasado. Pretenden hacernos creer que "aquí no ha pasado nada" y que debemos regresar a la interrumpida normalidad.

El dilema del momento político de Venezuela no es entre dictadura y democracia. En algún tipo de dictadura siempre es posible caer. Pero es no sólo falso, sino interesado y falaz el esfuerzo por asociar cualquier alternativa al actual régimen a la dictadura, así, sin más. El sistema de conciliación de élites, mejor conocido como del Pacto de Punto Fijo, fue una salida eficaz a la dictadura militar y, además, logró sortear la amenaza de una "dictadura del proletariado". Pero no es "la" democracia. Sus límites y carencias para llevar este calificativo han quedado completamente al desnudo. En los momentos de serenidad política esto ha sido aceptado incluso por los más connotados representantes del actual sistema político. Sin duda fue un paso en esa dirección, pero es necesario reconocer que en el sistema populista de conciliación (a) "democracia", han permanecido elementos "dictatoriales", bien conocidos por las dirigencias partidistas, y han surgido nuevas formas de imposición autoritaria que se han denunciado y analizado un sin número de veces.

Si el Presidente Pérez, su gobierno, las direcciones de los partidos, las directivas del Congreso y del Poder Judicial, las élites económicas y demás aliados del "antiguo régimen" se empeñan en la ilusión de continuar igual, más que vivir de ella puede conducir a la muerte de la semilla democrática plantada en el seno de la sociedad venezolana.

### ¡ESCUCHEN, POR FAVOR!

Los venezolanos queremos un gobierno y unos dirigentes que sepan escuchar, no sólo hablar. El diálogo es la base de todo proceso participativo de toma de decisiones sociales. Una queja fundamental de los más variados sectores de la sociedad venezolana es la sordera de sus gobernantes y de quienes se consideran sus "dirigentes".

A gritos se están pidiendo "ajustes" desde hace muchos años. El descontento contra el actual Gobierno no se origina únicamente en su gestión. Tiene raíces anteriores. A la hora de realizar el actual y discutido esquema de ajustes económicos se tomó en cuenta solamente una parte del asunto. Se estimaron como prioritarios los equilibrios macroeconómicos, el aumento de las reservas internacionales, el pago de la deuda externa, la "liberalización" del mercado interno, etc. Los costos económicos para la mayoría de la población no eran desconocidos, pero se estimó, sin preguntarles, que eran soportables con las ayudas establecidas. Sólo después de tres años se considera la política social como prioritaria, aunque por ahora sólo en palabras y bajo sospecha fundada de utilización electorera.

Confiados en el liderazgo político de Carlos Andrés Pérez y en la capacidad de las maquinarias partidistas de "encuadrar" a la población se evitó el diálogo franco y abierto. El descontento se convirtió en conflicto social que encontró unas instituciones sordas y canales obstruidos para expresarse. La explosión social del 27 de febrero de 1989 no fue suficiente para remover los obstáculos. Las constantes y numerosas

protestas de todo tipo desde entonces, tampoco. Y en todo este tiempo no ha dejado de hablar ni el Presidente, ni sus Ministros estelares, ni los dirigentes de los partidos, ni los voceros empresariales..., siempre tienen eruditas explicaciones económicas y gastadas promesas que explicar abundantemente. ¿Alguna vez han escuchado?

### LA DEMOCRACIA SE CREA

Exigir que los gobernantes escuchen y los dirigentes políticos transformen a fondo sus formas de actuar y ejerzan un nuevo tipo de liderazgo supone igualmente un cambio profundo en las conductas políticas de la población. Supone la participación activa en la creación de las redes y canales de una sociedad democráticamente organizada. Dedicar energías personales a garantizar el funcionamiento cotidiano de una organización social autogestionada. Así es como se "habla" democráticamente, haciéndose cargo de lo público, sacudiendo el conformismo pasivo o la actitud mesiánica de esperar que alguien de el golpe de timón que se desea.

La legitimidad democrática, a partir de febrero de 1992, no puede obtenerse de la misma forma que en el antiguo régimen. La carencia de alternativas políticas que nos obliga prácticamente a aceptar resignadamente las formas vigentes, es uno de los más graves defectos de la democracia venezolana. En los momentos actuales es necesaria una fuerte dosis de creatividad política para tomar el camino de un sistema que tenga como fundamento un pueblo civilmente organizado, informado, con canales para la participación activa y directa en los diferentes niveles de la vida productiva, política y cultural.

Una democracia cuyo primer objetivo sea la vida del pueblo venezolano significa un modelo económico que se asiente sobre las ventajas comparativas reales de nuestra nación y no aplique, por tanto, recetas pensadas para otras realidades. Significa asegurar no sólo el crecimiento económico sino la justa distribución de las cargas y de los beneficios que se producen. Significa mantener en primer lugar la inversión en el "capital humano" de la nación.

La democracia venezolana necesita una sacudida de las instituciones que la representan. La Constitución venezolana sigue siendo una ilusión irrealizada. Acomodar en la práctica la vida cotidiana de los poderes públicos, con su autonomía propia, a los dictados de la Carta Magna, en beneficio de una sociedad civil organizada es una urgencia impostergable si se quiere de verdad legitimar la democracia. Avanzar en la descentralización de la vida económica y social, encontrar mecanismos de controlar la gestión de gobierno, desde los Alcaldes hasta el Presidente de la República, y responsabilizar a quienes ejercen funciones de representación frente a sus electores, son pasos que afianzarían un proceso democratizador.

La democracia venezolana tiene el futuro que decidamos sus integrantes. El golpe del 4 de febrero es una invitación a que no dejemos la búsqueda de soluciones en manos de minorías bien intencionadas, golpes de suerte o liderazgos mesiánicos. Desde todos los rincones de la sociedad puede surgir esa fuerza que presione a quienes no quieren oír y se canalicen las energías capaces de realizar lo que hemos proclamado.